

Libro. En el número 32, entre los billares Luna Park y la droguería Sempere. Allí vivió el cineasta Manuel Iborra (Alicante, 1952) hasta los 17 años. Ahora ha reunido sus vivencias de infancia en un libro escrito con el corazón. Su título, *La calle más bonita del mundo*.

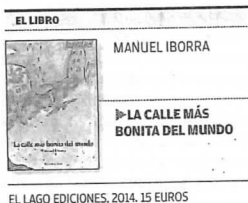
La Rambla de Manuel Iborra

► El cineasta alicantino recoge en un libro su infancia en la calle donde vivió hasta los 17 años

CRISTINA MARTÍNEZ

■ Fue la Rambla donde Caruso entonaba su particular lírica; donde no faltaba el sargento Moquillo; donde el cine Avenida proyectaba películas de Gary Cooper y James Stewart; donde el bar Maimón servía sus sabrosas croquetas. Allí, en esa calle, donde jugaba a tula y a churro con Javier, Juanma y Aurelio, es donde el cineasta alicantino Manuel Iborra vivió su infancia. Rodeado de palmeras, a unas calles del Monumental «que olía a pipas» y del cine al aire libre Iris Park, donde se fragó su pasión por el séptimo arte al ver la enorme bola del mundo de Universal Pictures en la pantalla. «Ver eso tan grande me pareció algo mágico y eso fue lo que me fascinó del cine, aunque no recuerdo cuál fue la película», asegura el director de cintas como *Orquesta Club Virginia* o *La dama boba*.

En ese ambiente y, sobre todo, en esa calle, creció antes de irse a Madrid a estudiar. Después, como todo, quedó en el baúl de los recuerdos. Eso hasta que murió su padre «y me di cuenta de que no sabía nada de la infancia que habían tenido mis padres». Eso le hizo reflexionar y plantearse que su hija merecía conocer la suya. De hecho, es ella la autora de la ilustración de la portada del libro. Primero iba a ser un documental. Eso fue en 2008. Después, el proyecto quedó aparcado y sus vivencias han pasado del celuloide



EL LAGO EDICIONES, 2014. 15 EUROS

a papel con el título *La calle más bonita del mundo*, que acaba de ver la luz.

«Me puse a escribir durante seis meses; al principio pensé que no me iba a acordar de casi nada, pero fue algo muy emocionante porque me fui acordando del sabor del helado, de cómo olía a pipas en la puerta del Monumental o de la voz del camarero del Maimón».

Escrito en primera persona para narrar sus recuerdos de forma directa, asegura que lo ha hecho «sin reflexionar», como le salió. «A veces tiene un poco de música, de mi voz interior. Además no he querido corregir porque yo no soy escritor; preferí dejarlo mejor con ese carácter naif», destaca Iborra que se recuerda como un niño «tímido, introvertido, un caguica, como me decía mi amigo Aurelio, un niño fantasioso y asustadizo». Y dice que en la época en la que sus amigos empezaban a beber cerveza el seguía con refrescos. «Teníamos 11 o 12 años, que es hasta donde llego con el libro; era la época en la que empezábamos a



El director de cine Manuel Iborra, con su libro en Alicante.

La calle más bonita del mundo recuerda a personajes como Caruso o el sargento Moquillo, y locales como el cine Avenida

«Para mí era como una calle de Nueva York. Yo era un niño y así lo veía; me niego a verlo con los ojos de un adulto»

escuchar a los Beatles y a beber cerveza; pero yo seguía con Coca-Cola y me decían que eso era de maricas... además a mí me daba igual perder o ganar al fútbol, y las explosiones de testosterona no me gustaban...». Por eso, afirma que «el que lea esto puede ver el tipo de niño que era, desde luego no era un héroe, no me parecía nada al Capitán Trueno que era mi héroe del cómic».

Recuerda también a su abuelo materno, que fue alcalde de Algorfa, y a su abuela que era de Xixona. «Cuando iba a su casa, ella hablaba valenciano y yo no en-

tendía nada porque entonces en Alicante nadie lo hablaba».

Y todo esto lo cuenta en 25 capítulos, en los que vierte sus recuerdos sobre su padre y su madre, sobre su casa -«mi madre tenía un concepto de decoración muy curioso porque yo con siete años tenía en mi cuarto un sillón forrado de leopardo»-, sobre sus amigos, sobre los juegos, sobre los bares, sobre los personajes de la Rambla. «Antes era una calle maravillosa, estaba llena de letreros luminosos, había cuatro sastrerías, tres ópticas, la relojería Gomis, el cine Avenida, un anticuario, un salón de limpiabotas, el bar Ivory y el Maimón... Para mí era como una calle de Nueva York». Tanto es así, que por las aceras de la Rambla vio pasar a Antonio Machín o a Johnny Hallyday, «que vino dos veces a actuar al Gallo Rojo».

Esta es su historia y así la ha recordado. «Yo era entonces un niño y así lo veía. Me niego a verlo con los ojos de un adulto que ha dado varias vueltas al mundo».



La banda italiana Giuda.

Noche de rock en Las Cigarreras con las bandas Giuda y The Dunhill Blues

REDACCIÓN

■ Una de las bandas de moda en la escena rockera actual, los italianos Giuda actúan hoy por primera vez en Alicante presentando su mezcla de glam rock de los 70, rock'n'roll chispeante y la fuerza y desparpajo del punk británico. Será en Las Cigarreras, a partir de las 21 horas (12 euros anticipada & 15 euros en taquilla). Su trabajo más reciente lleva por título *Let's do it again*. Sus canciones incitan al baile y tienen un punto retro en su sonido que los convierten en únicos. También actúa The Dunhill Blues, una de las mejores bandas del rock'n'roll australiano actual en directo.

La Sociedad de Conciertos une la maestría de Joshua Bell y Alessio Bax

REDACCIÓN

■ El violín de Joshua Bell y el piano de Alessio Bax sonarán hoy, a partir de las 20.15 horas, en el Teatro Principal de Alicante, dentro de la programación de la Sociedad de Conciertos. El programa que interpretarán estos dos grandes músicos incluye la *Sonata para violín Gran Duo en La mayor, op. 162, D574*, de Schubert; la *Sonata número 1 en Fa mayor, op. 8*, de Grieg, y *Sonata número 1 en Fa menor, op. 80*, de Prokofiev. Bell ha sido nombrado Leyenda Viva de Indiana y admitido en el Hall of Fame del Hollywood Bowl. Por su parte, Bax ha tocado como solista con más de 100 orquestas de todo el mundo.



EMISIÓN EN DIRECTO
Premios
Rey Jaime I



Hoy a las 12h30